

Hoy se cumplen 14 años de la muerte del poeta

## Neruda vive en la poesía y el recuerdo

"Había lágrimas en los ojos de Pablo. Pensé que no lloraba por él ni por mí, lloraba por Chile. Su instinto profético no le engañaba: se acercaban días negros, muy negros, para este pueblo". Así describe Matilde Urrutia los últimos días de Pablo Neruda, en su libro *Mi vida junto a Pablo*.

Sepotado en medio del silencio impuesto por el régimen golpista, hace cuatro años, Nellai Reyes, hija de ferroviario, llena medio siglo de poesía, con el seudónimo de Pablo Neruda. No existe un momento que honre su memoria, ni su producción, conocida en todo el mundo, figura en los textos de educación chilenos. Sin embargo, su poesía vive.

### ISLA NEGRA

En septiembre del 73, Neruda se recuperaba en Isla Negra. Tenía cáncer y por esto había abandonado su puesto como embajador de Chile en Francia, que ejerció durante el gobierno de la Unidad Popular. Cuando supo por la radio los trágicos sucesos del golpe militar, la fiebre se apoderó de su cuerpo enfermo: "Esto es el final", le dijo a Matilde, después de escuchar el último discurso de Salvador Allende. Días más tarde, ella lo trasladaría a la clínica Santa María. Era el 19 de septiembre.

Mientras ella trataba de ocultarle las noticias, Neruda se enteraba de todo, y lo que no supo, lo intuyó antes de su muerte.

El 20 de septiembre, relata Matilde, el embajador de México, Gonzalo Martínez, les ofreció nuevamente un avión para trasladarlo a ese país. En principio, Neruda aceptó. Ella regresó otra vez a Isla Negra, en busca de una lista de libros que Pablo quería llevar.

### MATARON AL RUISEÑOR

Una llamada del poeta la hizo volver presurosa. Cuando regresó a la clínica, Neruda estaba muy excitado: "Me dice que habló con muchos amigos. Están matando gente; entregan cadáveres despedazados. La morgue está llena de muertos; la gente está afuera por cientos reclamando cadáveres. ¿Ustedes s-



En este mismo living fueron velados los restos de Neruda, de Matilde y de Roberto Parada

Luego lo que le pasó a Víctor Jara? Es uno de los despedazados. Le despedazaron sus manos. ¡Oh Dios mío!, si esto es como matar a un ruisenor, y dicen que él cantaba y cantaba y que esto los enardecía. Y con insistencia me volvía a decir lo mismo".

Matilde le habló de su pena, Pando, de lo hermosa que estaba la Isla y, lentamente, Neruda se fue calmando. "Comenzó a decir frases lindas que, después de pensarlo mucho, no las voy a repetir aquí. Son demasiado alagadoras para mí", cuenta.

Conversando de recuerdos, comprendió que Pablo no quería irse de Chile, y entonces decidieron agradecer, pero rechazar la oferta del embajador de México.

Luego, recordando su vida de exilio, Neruda gritó: ¡Qué horrible son las dictaduras, las persecuciones! Y nuevamente entró en estado febril. "Me dice de nuevo que no se irá; que él debe estar aquí, con los que sufren; que no puedo huir; que tiene que ver lo que pasa en su país. Yo estoy sola con él y no tengo a quién llamar, ya se han ido todos los amigos. A las seis tenemos toque de queda y me siento impotente para calmarlo... De repente me quita sus manos, que se las tengo tomadas; se toma el pijama con las dos manos y se lo desgasta gritando: ¡Los están fusilando. Los están fusilando!".

Matilde llamó a una enfermera y ésta inyectó un calmante a Neruda. Al día siguiente, el 23 de sep-

tiembre de 1973, contumía durmiendo. Ya no despertaría.

### NERUDA, PRESENTE

Las botas negras habían profanado sus casas de Valparaíso, Isla Negra y Santiago. La Sebastiana, la Chascona y las Casacolas de Isla Negra cayeron a pedazos. El barro y la lluvia hicieron el resto. Era mejor que Pablo Neruda no las vieran en ese estado de destrucción.

Pero él volvió en un ataúd de color claro. La Chascona estaba rociada de metalletas, y las puertas abiertas denunciaban el atraco. "Había vidrios por todas partes; la puerta abierta; la escalera de entrada era un torrente de agua. Imposible entrar", señala Matilde.

Gracias a la ayuda de vecinos, pudieron pasarlo por otra entrada de la calle Chacre Mansur, cubriendo el patio de tablones, porque el barro y los vidrios impedían el paso: "En aquella casa transparente no

quedó en vidrio intacto. Mi capacidad de asombro se había colmado; miraba todo aquello como desde fuera... Cuando en el living me decían: 'Tenemos que bajar -me dice alguien-. Estás inundado de cosas rotas y vidrios'. Yo avanzo pisando los vidrios. Así es mejor, -les digo-. No buzan ni hagan nada. Y allí, frente a la chimenea, instalamos a Pablo".

Después de los amigos llegaron los uniformes. Matilde no los recibió y devieron marcharse con el "pésame".

Al día siguiente, Neruda era trasladado al cementerio General, para quedarse allí junto a Víctor Jara. Millones de manos y voces se van uniendo por el camino. ¡Compañero Pablo Neruda, presente!, comienzan a gritar. "Todos marchan ajenos al mensaje de horror, que quieren sembrar las ametralladoras apuntando en cada esquina. Miro hacia atrás. Mi vista se pierde entre tanta gente".

**Neruda vive en la poesía y el recuerdo [artículo].**

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1987

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Neruda vive en la poesía y el recuerdo [artículo].

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)